

EL
LA VICTORIA FINAL
REINO

TIM LAHAYE

JERRY B. JENKINS



Tyndale House Publishers, Inc.
CAROL STREAM, ILLINOIS

Visite la apasionante página de Tyndale en Internet: ww.tyndaleespanol.com
Descubra lo último sobre la serie Dejadados Atrás en Internet:
www.dejadadosatras.com

TYNDALE y la pluma del logotipo son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Dejadados Atrás es una marca registrada de Tyndale House Publishers, Inc.

El Reino, La Victoria Final

© 2007 por Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins. Todos los derechos reservados.

© Fotografía de la cubierta del castillo por Photos.com

© Ilustración de la cubierta de las nubes por Tim O'Brien. Todos los derechos reservados.

© 2004 Foto de los autores por Brian MacDonald. Todos los derechos reservados.

La serie Dejadados Atrás diseñada por Catherine Bergstrom

Diseño: Jessie McGrath

Traducción al español: Mayra Urizar de Ramírez

Edición del español: José Luis Riverón

Publicado en asociación con la agencia literaria de Alive Communications, Inc., 7680 Goddard Street, Suite 200, Colorado Springs, CO 80920.

Los personajes de esta novela algunas veces pronuncian palabras que son adaptadas de la *Santa Biblia*, versión Reina Valera 1960® (RV60) © por la Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Publicado en inglés en 2007 como *Kingdom Come, The Final Victory*.
ISBN-10: 0-8423-6061-1; ISBN-13: 978-0-8423-6061-6

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

LaHaye, Tim F.

[Kingdom come. Spanish]

El reino : la victoria final / Tim LaHaye, Jerry B. Jenkins.

p. cm. — (Dejadados atrás)

ISBN-13: 978-1-4143-1585-0 (pbk. : alk. paper)

ISBN-10: 1-4143-1585-6 (pbk. : alk. paper)

1. Steele, Rayford (Fictitious character)—Fiction. 2. Millennium (Eschatology)—Fiction. I. Jenkins, Jerry B. II. Title.

PS3562.A315K5618 2007

813'.54—dc22

2007015103

Impreso en los Estados Unidos de América

13 12 11 10 09 08 07

7 6 5 4 3 2 1

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Venga tu reino.
Hágase tu voluntad,
como en el cielo, así también en la tierra.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
Y perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.
Y no nos metas en tentación,
mas líbranos del mal;
porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria,
por todos los siglos.
Amén.
MATEO 6:9-13

APOCALIPSIS 20

VI A un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene

potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

NOTA DEL DR. TIM LAHAYE

EL REINO del Milenio toma su nombre del capítulo 20 del libro de Apocalipsis. Milenio proviene de las palabras latinas mille (mil) y annum (año).

El Milenio determina el plazo del reinado de Cristo luego del Rapto y de la Tribulación, y previo a la creación de un nuevo cielo y de una nueva tierra. Durante el Milenio Cristo reinará físicamente en la tierra.

Apocalipsis 20 no proporciona mayores detalles en relación al reino del Milenio de Cristo, excepto por el orden de los acontecimientos de los últimos días, la disolución de la historia tal como la conocemos y el período de reinado. Existen, sin embargo, suficientes detalles para proporcionar una idea de la forma en que se desarrollarán los eventos. Muchos pasajes en el Antiguo y Nuevo Testamento dan testimonio del futuro reino de Israel bajo el reinado de Cristo.

Siento la necesidad de aclarar que el reino del Milenio no es el cielo. A pesar de que en alguna forma se podría

considerar como un anticipo del cielo, el pecado aún existirá. Aquellos que ingresan en este período luego de haber estado en el cielo son indudablemente los santos redimidos. Aquellos que sobrevivieron a la Tribulación son santos también. Por lo tanto, los primeros días del Milenio serán idílicos, con Cristo en el trono y todos los ciudadanos de la tierra como creyentes.

Con el nacimiento de nuevos bebés, habrá pecadores necesitados de perdón y de salvación. Creo que de acuerdo con las profecías bíblicas cualquiera que, a la edad de cien años, no haya puesto su fe en Cristo como Salvador será maldecido. A pesar de que algunos puedan no estar de acuerdo, el consenso general entre los que literalmente interpretamos la Biblia cuando sea posible es que tales personas morirán en su centésimo cumpleaños, mostrando que no han recibido la salvación.

Quizás sea de ayuda el considerar al Milenio como otro esfuerzo más de Dios para alcanzar al pecador. El le dio inicio proveyendo un ambiente perfecto en el Jardín del Edén.

Pero luego nos invadió el pecado.

Luego llegó la época de fe en la que los héroes del Antiguo Testamento actuaron confiando en Dios. El libro de Hebreos en el Nuevo Testamento contiene la Lista de Celebridades con la descripción de los actos de cada santo precedida por la frase “por fe.”

Pero luego nos invadió el pecado.

Luego llegó la época de la ley, durante la cual los seguidores de Dios trataron de agradecerle cumpliendo rigurosas leyes.

Pero luego nos invadió el pecado.

Luego llegó la época de gracia, cuando Jesús murió por nuestros pecados y todo lo que teníamos que hacer era confiar en él y en su sacrificio en la cruz para alcanzar la salvación.

Aun así los hombres y las mujeres rechazaron a Dios.

Entonces llegará el Rapto y la Gran Tribulación y aun a pesar de estas señales innegables de la soberanía de Dios, la humanidad lo rechazará para seguir su propio camino.

Finalmente, el Milenio pondrá a Jesucristo en el trono de la tierra. Su luz iluminará todo el planeta. Su justicia prevalecerá. Resulta inconcebible pensar que alguien pudiera rechazarlo y, sin embargo, la Escritura profética es clara al respecto. Cuando Satanás sea soltado por un tiempo al final del Milenio, aunque la tierra se encuentre densamente poblada con más creyentes de los que jamás existieron, aún habrá aquellos que vivirán para sí mismos y constituirán el ejército de rebelión contra Dios.

El cielo en última instancia será poblado únicamente por creyentes.

Debe quedar claro que nuestra concepción de esta gran futura época es contraria al antisemitismo. Es más, sostenemos que la Biblia es la carta de amor de Dios y el plan para su pueblo. Si el pueblo de Israel no estuviera considerado en el futuro Reino de Dios, no podríamos seguir confiando en la Biblia.

He estudiado las profecías de la Palabra de Dios durante toda mi vida —más de seis décadas— y aún

EL REINO

no ceso de sorprenderme por todo lo que atesoran.
Ahora, acompáñenos mientras Jerry relata la historia
de cómo podrían desenvolverse los acontecimientos.
¡Ven pronto, Señor Jesús!

AL INICIO DEL REINO DEL MILENIO

Los Personajes Principales

Abdula (alias “Smith” o “Smitty”) **Ababneh**, ex piloto de caza de la Fuerza Aérea Jordana en Amán; perdió a su esposa, de quien se había divorciado, y a sus dos hijos en el Rapto; ex primer oficial del Fénix 216; piloto principal del Comando Tribulación asignado a Petra; presenció el Regreso Glorioso; ahora vive cerca del Valle de Josafat en Israel.

Yasmine Ababneh, esposa de Abdula, madre de **Bahira** y de **Zaki**; los tres fueron raptados; volvieron a la tierra con las huestes celestiales en el Regreso Glorioso, con cuerpos glorificados.

Bruno Barnes, ex pastor asistente y miembro fundador del Comando Tribulación; fue martirizado; volvió a la tierra con las huestes celestiales en el Regreso Glorioso, con cuerpo glorificado.

Zión Ben Judá, ex erudito rabínico y estadista israelí; reveló su creencia en Jesús como el Mesías en la televisión internacional —su esposa y dos hijos adolescentes fueron asesinados posteriormente; ex líder espiritual y maestro del Comando Tribulación; tuvo un ciberauditorio de más de mil millones diariamente; maestro del remanente judío en Petra; fue asesinado defendiendo la Antigua Ciudad en Jerusalén; volvió a la tierra con las huestes celestiales en el Regreso Glorioso, con cuerpo glorificado.

Cendrillon Jospin, empleada del ministerio de los Hijos de la Tribulación (HDT), en el Valle de Josafat.

Ignace y Lothair Jospin, primos de Cendrillon; devotos de La Otra Luz en París.

Qasim Marid, amigo de Zaki Ababneh, empleado de HDT.

Montgomery Cleburn (alias “Mac”) McCullum, ex piloto del dictador supremo de la Comunidad Global y Anticristo, Nicolás Carpatia; jefe de pilotos del Comando Tribulación asignado a Petra; testigo del Regreso Glorioso; vive cerca del Valle de Josafat.

Ekaterina Risto, creyente griega, empleada de HDT.

Dr. Jaime Rosenzweig, botánico y estadista israelí, ganador de un Premio Nóbel, ex “Hombre del Año”

del Semanario Global; asesinó a Carpatia; líder del remanente judío de más de un millón de personas en Petra; testigo del Regreso Glorioso; ahora vive cerca del Valle de Josafat.

Irene Steele, esposa de Raimundo; madre de Cloé y Raimundito; fue raptada; volvió a la tierra con las huestes celestiales en el Regreso Glorioso, con cuerpo glorificado.

Raimundo Steele, ex capitán de aviones 747; perdió a su esposa Irene y a su hijo Raimundito en el Rapto; perdió a su segunda esposa, Amanda, en un accidente aéreo; ex piloto de Carpatia; miembro fundador del Comando Tribulación; testigo del Regreso Glorioso; ahora vive cerca del Valle de Josafat.

Raimundito Steele, hijo de Raimundo e Irene; hermano de Cloé; fue raptado; volvió a la tierra con las huestes celestiales en el Regreso Glorioso, con cuerpo glorificado.

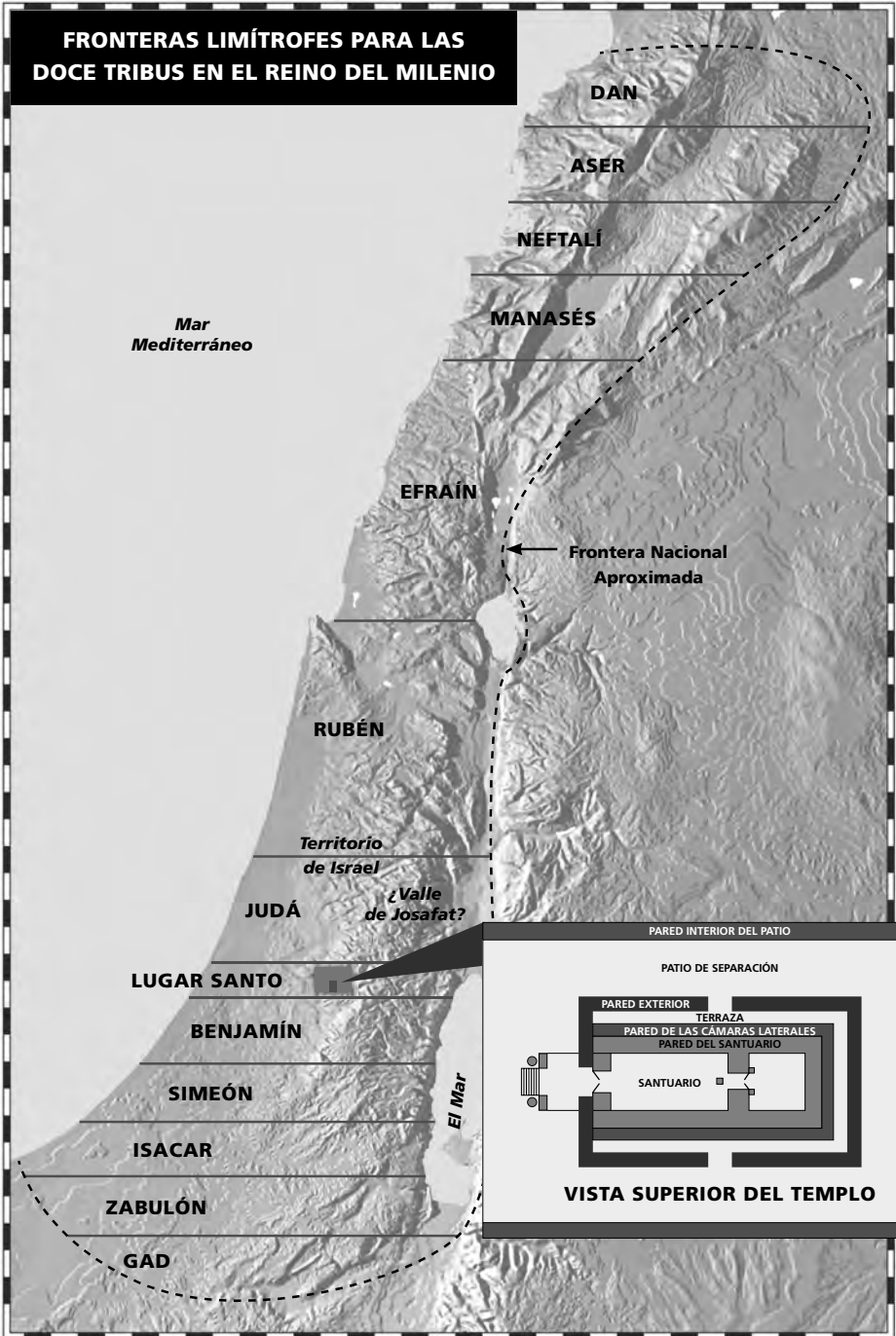
Camilo (alias “Macho”) Williams, ex escritor principal del Semanario Global; ex editor del Semanario de la Comunidad Global de Carpatia; miembro fundador del Comando Tribulación; perdió a su esposa, Cloé, en la guillotina de la Comunidad Global; fue asesinado defendiendo a la Ciudad Antigua en Jerusalén; volvió a la tierra con las huestes celestiales en el Regreso Glorioso, con cuerpo glorificado.

Cloé Steele de Williams, hija de Raimundo e Irene; esposa de Camilo; madre de Keni Bruno; miembro fundadora del Comando Tribulación; murió en la guillotina de la Comunidad Global en Joliet, Illinois; volvió a la tierra con las huestes celestiales en el Regreso Glorioso, con cuerpo glorificado.

Kenny Bruno Williams, hijo de Camilo y Cloé; presencié el Regreso Glorioso desde Petra.

Gustaf (alias “Zeke” o “Z”) Zuckerman del Jr., ex miembro del Comando Tribulación; agricultor y líder de jóvenes en Tirana, Albania.

FRONTERAS LIMÍTROFES PARA LAS DOCE TRIBUS EN EL REINO DEL MILENIO



Mar Mediterráneo

DAN

ASER

NEFTALÍ

MANASÉS

EFRAÍN

Frontera Nacional Aproximada

RUBÉN

Territorio de Israel

JUDÁ

¿Valle de Josafat?

LUGAR SANTO

BENJAMÍN

SIMEÓN

ISACAR

ZABULÓN

GAD

El Mar

PARED INTERIOR DEL PATIO

PATIO DE SEPARACIÓN

PARED EXTERIOR

TERRAZA

PARED DE LAS CÁMARAS LATERALES

PARED DEL SANTUARIO

SANTUARIO

VISTA SUPERIOR DEL TEMPLO

PRÓLOGO

Del Regreso Glorioso

RAIMUNDO TRATÓ de quedarse con Jaime. Los hombres habían dejado la casa Rosenzweig sin desayunar y sin hablar, como si todos supieran, de alguna manera, dónde debían ir. Raimundo decidió que pasara lo que pasara, quería estar lo bastante cerca de Jaime para preguntar. Los demás debían haber pensado lo mismo pues todos se mantenían juntos entre la multitud. Cuando Jesús le dijo a Raimundo dónde tenía que colocarse, se puso a la izquierda sin vacilar, mientras oleadas de personas se movían en ambas direcciones. De repente, el panorama delante de Raimundo se despejó. Directamente abajo y al centro, debajo de las vastas huestes celestiales, de los santos y de los ángeles, había una gran plataforma elevada con un trono encima del cual estaba sentado Jesús. Detrás de él estaban los tres ángeles de la misericordia. A cada lado de él estaban los arcángeles Miguel y Gabriel.

Por instinto, Raimundo supo que cada persona viva en la tierra estaba reunida en ese valle.

—Calculo varios millones, Jaime, pero en realidad no es mucho si se compara con la manera en que estuvo poblada una vez la tierra.

—Muy pocos —dijo Jaime, manteniéndose al lado de Raimundo—. Hace siete años el Rapto se llevó a quinientos millones o más. Durante los siguientes tres años y medio murió la mitad de la población que quedó por los Juicios de los Sellos y las Trompetas. Muchos más se perdieron durante los Juicios de las Copas y millones de creyentes sufrieron el martirio. Es probable que lo que miras ahora sólo sea la cuarta parte de los que quedaron después del Rapto. La mayoría de estos morirá hoy.

En cambio, Raimundo se dio cuenta de que los reunidos a la derecha de Jesús eran pocos comparados a los que estaban a su izquierda.

Llevó la mayor parte de la mañana para que las masas encontraran sus puestos y se instalaran. A Raimundo le parecía que los que estaban a la izquierda de Jesús se veían perplejos en el mejor de los casos, asustados en el peor.

Gabriel pasó al frente de la plataforma y abrió los brazos pidiendo silencio. “¡Adoren al Rey de reyes y Señor de señores!” gritó, y, como un solo hombre, se arrodillaron los millones que había a ambos lados del trono. En una cacofonía de lenguas y dialectos, gritaron: “¡Jesucristo es el Señor!” Los de la izquierda de Jesús empezaron a pararse mientras que todos los que rodeaban a Raimundo seguían arrodillados. —Está

claro que aquí hay dos grupos diferentes de personas, ¿eh, Jaime?

—Tres, en realidad —dijo el anciano—. Esos de allá son las ‘cabras,’ los seguidores del Anticristo que, de alguna forma, sobrevivieron hasta ahora. Tú estás entre las ‘ovejas,’ a este lado, pero yo represento al tercer grupo. Yo soy parte de los ‘hermanos’ de Jesús, el pueblo escogido de Dios al cual tratan bien las ovejas. Somos los judíos que entramos al Milenio como creyentes debido a gente como tú.

Gabriel gesticulaba indicando que debían pararse.

Cuando todos estuvieron en su lugar y callados, Gabriel habló con voz tonante, diciendo:

“Juan escribió en Apocalipsis: ‘Vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?”’

“Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.’

“Pueblo de la tierra, ¡abran sus oídos a mí! ¡Se ha cumplido el tiempo para vengar la sangre de los mártires en los que viven en la tierra! Pues el Hijo del Hombre ha venido en la gloria de su Padre con sus ángeles y recompensará a cada persona según lo que haya hecho. Como está escrito: ‘Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén,’ dice el Señor,

‘reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra; y echaron suertes sobre mi pueblo, y dieron los niños por una ramera, y vendieron las niñas por vino para beber.’”

El grupo a la izquierda de Jesús cayó de inmediato de rodillas otra vez y empezaron a gritar y gemir: “¡Jesucristo es el Señor! ¡Jesucristo es el Señor!”

Jesús se paró y caminó al filo de la plataforma.

Con rabia, pero con pena, él dijo: —Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; fui forastero, y no me recogieron; estuve desnudo, y no me cubrieron; enfermo, y en la cárcel, y no me visitaron.

Los millones empezaron a gritar y a rogar: —Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?

Jesús dijo: —De cierto os digo que en cuanto no lo hicieron a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicieron. E irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

—¡No! ¡No! ¡No!

Y a pesar del número y de la disonancia de sus desesperados gemidos, se escuchaba a Jesús por encima de ellos: —Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al

Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

—¡Te honramos! ¡Sí! ¡Tú eres el Señor!

—De cierto, de cierto les digo: el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

”Pero mi Padre me ha dado el tener vida en mí mismo y también me dio autoridad de hacer juicio, por cuanto soy el Hijo del Hombre. No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

—¡Jesús es el Señor! —gritaban los condenados—. ¡Jesús es el Señor!

Gabriel se adelantó cuando Jesús regresó al trono. “¡Silencio!” mandó Gabriel. “¡Les ha llegado la hora!”

Raimundo miraba, horrorizado a pesar de saber que esto venía, cuando las “cabras” a la izquierda de Jesús se golpeaban el pecho, caían gimiendo al suelo del desierto, hacían rechinar sus dientes y se tiraban del cabello. Jesús levantó una mano unos pocos centímetros y un abismo profundo se abrió en la tierra, ampliándose bastante para tragárselos a todos. Cayeron aullando y dando alaridos, pero pronto se apagó su gemir y todo quedó en silencio cuando la tierra se volvió a cerrar. Todos los de la plataforma volvieron a sus puestos y desde el trono Jesús dijo: “Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado.”

Gabriel volvió a pasar adelante diciendo: “Este es

nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, y por quien recibieron la gracia. Fueron llamados a ser de Jesucristo; gracia y paz a ustedes, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Porque en su evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: mas el justo por su fe vivirá.

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.

“Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

“Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.”

“¡Amén!” gritó la asamblea.

“Sin duda, los que fueron arrojados a las tinieblas y esperan el juicio del gran trono blanco de aquí a mil años no tenían excusa. Dios envió a su Espíritu Santo, como en el Día de Pentecostés, más los dos predicadores del cielo que proclamaron su evangelio por tres años y medio, más los 144,000 testigos de las doce tribus. Se dieron infinitas advertencias y actos de misericordia a esos que siguieron amándose a sí mismos en lugar de amar a Dios.”

Raimundo se dio cuenta de que todos los que quedaban eran creyentes, adoradores de Cristo, y que él estaba entre los que poblarían el Milenio.

Con un gesto, Gabriel indicó a todos que se sentaran. Cuando todos estuvieron acomodados, sonrió ampliamente declarando con voz potente: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

“El Dios de dioses, Jehová, ha hablado, y convocado la tierra, desde el nacimiento del sol hasta donde se pone. De Sion, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido. Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego consumirá delante de él, y tempestad poderosa le rodeará. Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo.”

Con eso se paró Jesús y Gabriel se movió para colocarse detrás del trono con los demás ángeles. Y Jesús dijo: “Júntenme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio. ¡Acérquense!”

De todas partes, desde la tierra y más allá de las

nubes, llegaron las almas de los que habían muerto en la fe, esos que a menudo Jaime y Zión llamaban “los creyentes muertos” y a quienes Raimundo conocía también ahora, incluso el mismo Zión, junto con muchos más amigos y seres queridos de Raimundo.

Jesús empezó a dar honores a los santos del Antiguo Testamento, esos que Raimundo sólo conocía de oídas y por lecturas.

En lugar de conducir esto en la forma con que había tratado las audiencias individuales con los santos de la Tribulación, en forma sobrenatural, atendiéndolos a todos en lo que había parecido apenas un instante, esta vez Jesús dio a los espectadores su fuerza y paciencia. La ceremonia debía haber durado días, como Raimundo decidió en el momento oportuno, pero no sentía hambre ni sed, tampoco fatiga, ni siquiera un dolor, ni un calambre por estar tanto tiempo sentado en la arena. Disfrutaba cada minuto, sabiendo que cuando Jesús terminara con los santos del Antiguo Testamento, trataría a los mártires de la Tribulación. Esperar que se reconociera a sus amigos y seres queridos era lo mismo que esperar que se pronunciara el nombre de Cloé cuando ella se graduó de la secundaria, pero la reunión que seguiría después haría que todo valiera la pena.

De vez en cuando miraba la hora y se daba cuenta del largo tiempo pasado para honrar a la mayoría de los santos del Antiguo Testamento. Había muchos de los cuales nunca tuvo noticias y comprendió que no había estudiado bastante, o que eran unos de los que no se registraron sus hechos. Y, no obstante, Dios lo

sabía. Conocía sus corazones, sus sacrificios, su fe. Jesús les rindió honores, uno por uno, abrazándolos y diciéndoles cuando se arrodillaban a sus pies: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel!”

Se acercaban uno a uno adonde estaba Jesús, quien decía: “Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.”

Ahí estaba Noé, arrodillado con humildad, recibiendo su premio. Jesús dijo: “Por tu fe, cuando fuiste advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparaste el arca en que tu casa se salvase; y por esa fe condenaste al mundo, y fuiste hecho heredero de la justicia que viene por la fe.”

Horas más tarde se vio que todos se pusieron de pie cuando llegó el turno de Abraham. Jesús dijo: “Por tu fe, siendo llamado, obedeciste para salir al lugar que habías de recibir como herencia; y saliste sin saber a dónde ibas. Por la fe habitaste como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperabas la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.”

Sara venía justo detrás de él y Jesús le dijo: “Por la fe tú también, siendo estéril, recibiste fuerza para concebir; y diste a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creíste que era fiel quien lo había prometido. Por lo cual también, de uno, tu esposo, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.”

Jesús se dirigió a los espectadores. “Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

“Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: ‘En Isaac te será llamada descendencia’; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.”

Después se acercó Jacob al trono y Jesús dijo: “Por tu fe, al morir, bendijiste a cada uno de los hijos de José, y adoraste apoyado sobre el extremo de tu bordón.”

Y detrás de él, José. Jesús le dijo: “Por tu fe, al morir, mencionaste la salida de los hijos de Israel, y diste mandamiento acerca de tus huesos.”

Los judíos, entonces, comenzaron a ponerse de pie. Pronto, todos estuvieron parados. Moisés se arrodillaba a los pies de Jesús, con un hombre y una mujer, y el Señor los abrazó diciendo: “¡Hicieron bien, siervos buenos y fieles! Por la fe, cuando nació su hijo, lo escondieron por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.

“Y tú, Moisés, hecho ya grande, rehusaste llamarte hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenías puesta la mirada en el galardón. Por la fe dejaste a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque te sostuviste como viendo al Invisible.

“Por la fe celebraste la Pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a los de Israel.

“Por la fe guiaste a mis hijos a través del Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.”

Una mujer se arrodilló delante de Jesús. Él dijo: “Por fe, Rahab, no periclitaste juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a mis espías en paz.”

Cuando todos los héroes del Antiguo Testamento, incluyendo a Gedeón, Barac, Sansón y Jefté, también a David y Samuel y los profetas, fueron honrados, Jesús se puso de pie, diciendo: “Estos por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

“Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.

“Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados,

aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

“Aunque todos obtuvieron un testimonio favorable mediante la fe.”

—Quizá sea un poco tarde para preguntar esto, Jaime —dijo Raimundo— ¿pero qué clase de relación tendré ahora con Irene? ¿Y Amanda? Sé que es la clase de pregunta que los fariseos le hicieron a Jesús cuando trataban de atraparle, pero a decir verdad, yo tengo que saber.

—Todo lo que te puedo decir es lo que dijo Jesús: ‘En la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo. Ya que en la resurrección, ni se casarán ni se darán en casamiento, mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo’ —es decir, este preciso momento— ‘y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.’ No lo puedo decir más sencillo que eso.

—Entonces, sólo los que lleguen vivos al Milenio se casarán y tendrán hijos.

—Así parece.

Raimundo también esperaba conocer a sus héroes del Antiguo Testamento.

—Vamos a poder relacionarnos con ellos, ¿no?

—Por supuesto —dijo Jaime—. En Mateo 8:11 Jesús dice: ‘Vendrán del oriente y del occidente, y se senta-

rán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos.’

Sin embargo, por el momento los santos del Antiguo Testamento no se estaban mezclando con los demás. Se habían convertido también en espectadores debido a que la incontable multitud estaba en fila a los pies del trono, esperando sus recompensas.

“Los que murieron por el testimonio de Jesús se honrarán,” dijo Jaime, “y eso abarca bastante bien a los creyentes que murieron en la Tribulación. Aun así, los que sufrieron en realidad el martirio recibirán una corona especial.”

Gabriel pasó adelante una vez más anunciando: “Juan, el autor del Apocalipsis, escribió: ‘Vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.’”

La idea de Jaime resultó exacta. De alguna manera, el Señor había dispuesto que sólo los que conocieron a cada santo de la Tribulación presenciaron la entrega de la recompensa. Por lo tanto, en lugar que Raimundo tuviera que esperar la ceremonia para uno o dos millones de desconocidos, a fin de ver a un amigo o a un ser querido, Bruno Barnes se acercó al trono en cuanto empezaron los festejos.

“¡Bruno!” gritó Raimundo, incapaz de contenerse, y se paró aplaudiendo. Alrededor de él había otros haciendo lo mismo, pero decían otros nombres.

“¡Tía Marge!”

“¡Papá!”

“¡Abuelita!”

Luego que Raimundo hubo presenciado el reconocimiento de muchos de sus antiguos amigos, conocidos y seres queridos, finalmente allí estaba Cloé, y justo detrás de ella, Macho y Zión. Raimundo estuvo gritando y aplaudiendo cuando su hija, su yerno y su consejero espiritual recibieron sus “bien hecho,” sus abrazos y sus coronas de mártires. Toda la hueste celestial aplaudía a cada mártir, pero Caleb, uno de los ángeles de la misericordia, salió desde atrás del trono para ir a darle un abrazo a Cloé. Raimundo iba a tener que preguntarle por eso. Jesús dijo de ella: “También sufriste la guillotina en aras de mi nombre, hablando con audacia por mí hasta el final. Lleva esto por la eternidad.”

Jesús dijo de Macho: “Tú y tu esposa entregaron un hijo por mí, pero él les será devuelto y ustedes serán recompensados cien veces. Disfrutarán el amor de los hijos de otros durante el reino del Milenio.”

Jesús se dio tiempo extra con Zión Ben Judá, elogiándolo por “tu osadía para proclamarme a todo el mundo como el Mesías que tu pueblo había buscado por tanto tiempo; por sufrir la pérdida de tu familia, que se te restaurará, por tu fiel predicación de mi evangelio a millones de personas de todo el mundo y por tu defensa de Jerusalén hasta el momento de tu muerte. Incontables millones se unieron a mí en el reino por tu testimonio hasta el fin.”

Raimundo disfrutaba la acogida de Jesús a docenas de otros individuos cuyos nombres había olvidado,

creyentes clandestinos de varios países que habían trabajado a través de la cooperativa, recibiendo a gente del Comando Tribulación y sacrificando sus vidas en defensa del evangelio.

Sólo por la obra milagrosa de Dios por medio de Jesús se terminó de repente la rendición de honores a más de doscientos millones de mártires y santos de la Tribulación. Jesús se paró al borde de la gran plataforma y abrió sus brazos como para abarcar a la tremenda cantidad de almas, la mayoría con sus cuerpos glorificados, el resto como simples mortales que habían sobrevivido a la Tribulación.

—Yo proclamaré el decreto —dijo él—. El Señor me ha dicho: ‘Tú eres mi hijo; hoy mismo te he engendrado. Pídeme, y como herencia te entregaré las naciones; ¡tuyos serán los confines de la tierra! Las gobernarás con puño de hierro; las harás pedazos como a vasijas de barro.’

”Por tanto, ahora yo les digo a ustedes, los reyes, sean prudentes; déjense enseñar, gobernantes de la tierra. Sirvan al Señor con temor; con temblor ríndanle alabanza. Bésenle los pies, no sea que se enoje y sean ustedes destruidos en el camino, pues su ira se inflama de repente. ¡Dichosos los que en él buscan refugio!

”Yo les doy la bienvenida a cada uno y a todos al reino que he preparado para ustedes. Bienvenido, Raimundo.

—Gracias, Señor.

Un milagro en sí mismo fue que uno encontrara a otro en la infinita masa de almas. Raimundo vio que Jaime estaba en fila para saludar a Zión, a quien ya

lo abrazaban su esposa e hijos. Albie y Mac se reían, gritaban y abrazaban.

Ahí iban Macho y Cloé corriendo hasta Kenny que corría hacia ellos.

Y, al parecer como salida de la nada, estaba Irene junto a Raimundo. Algo que él pudo decir del cuerpo glorificado era que parecía ella misma, como si no hubiera envejecido. No había forma que ella pudiera decir lo mismo de él.

—Hola, Raim —dijo ella, sonriendo.

—Irene —dijo él, abrazándola—. Se te permite un ‘yo te lo dije’ cósmico.

—Ah, Raimundo —dijo ella, retrocediendo un poco para darle una buena mirada—. Yo he estado muy agradecida de que hayas encontrado a Jesús y muy emocionada de ver cuántas almas están aquí por lo que hicieron tú, Cloé y los demás.

Ella miró detrás diciendo:

—Raimundito, ven acá.

Raimundo se dio vuelta y ahí estaba su hijo. Lo tomó en un abrazo muy apretado.

—Hasta tú sabías la verdad que yo no sabía —dijo.

—Papá, no puedo decirte lo grandioso que es verte aquí.

Raimundo señaló a Macho, a Cloé y Kenny.

—¿Saben quiénes son esos?

—Por supuesto—replicó Irene—. Ese es mi nieto. Sobrino tuyo, Raimundito.

Se acercaron tímidos, pero Macho rompió el hielo cuando Cloé se reunió a sus padres.

—Qué bueno conocerla por fin —dijo, estrechando

la mano de su suegra—. He oído hablar mucho de usted.

Mientras se reían, se abrazaban y alababan a Dios por cada uno y por la salvación de ellos, se acercó Amanda Blanco de Steele, diciendo:

—Raimundo, Irene.

—¡Amanda! —exclamó Irene, acercándola más—. ¿Crearás que oraba por ti hasta después del Rapto?

—Dio resultados.

—Sé que sí. Tú y Raimundo fueron felices por un tiempo.

—Temía tanto que esto fuera incómodo —dijo Raimundo.

—No, en absoluto —dijo Irene—. No me molestó para nada que tuvieras una buena esposa y compañera. Estaba muy emocionada con que ustedes dos hubieran ido a Jesús. Van a ver que él es todo lo que importa ahora.

—Y yo —intervino Amanda— estoy muy agradecida de que hayas pasado por la Tribulación, Raimundo.

Amanda se volvió a Irene y la tomó del brazo.

—Sabes que tu testimonio y tu carácter fueron las razones de que yo fuera al Señor.

—Yo sabía que este era tu testimonio —dijo Irene—, pero no me acordaba de haberte impresionado en nada.

—No pienso que lo hubieras intentado. Sencillamente lo hiciste.

Raimundo tuvo la sensación de que los miembros de su familia serían amigos íntimos y afectuosos durante

el Milenio. Aún no lo entendía todo, es más, apenas un poco. Sin embargo, estaba de acuerdo con Irene: Jesús era todo lo que importaba. No habría celos, envidias, ni pecados. El mayor gozo de ellos sería servir y adorar a su Señor que los llevó a sí mismo.

EL PERÍODO DE SETENTA Y CINCO DÍAS

DANIEL 12:11-12 indica un período de setenta y cinco días entre el regreso glorioso de Cristo a la tierra y el inicio del Milenio: “Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.”

Jesús regresa al finalizar la septuagésima semana (Dn. 9:24-27), la que es dividida en mitades de 1.260 días cada una. Una lectura cuidadosa del capítulo 12 de Daniel indica que el regreso de Cristo acontece a fines del segundo grupo de 1.260 días.

Daniel 12:11 habla de un acontecimiento al finalizar los 1.290 días —treinta días adicionales luego del Regreso Glorioso. Ya que el pasaje menciona los sacrificios del templo y la “abominación desoladora,” es posible concluir que el primer período de treinta días está relacionado con el templo. Ezequiel 40-48 nos dice que el Señor establecerá un templo durante

el Milenio, por lo que los treinta días se cumplirán cuando él lo haga.

Daniel 12:12 habla de aquellos “bienaventurados” que alcanzarán los 1.335 días, lo que añade otros cuarenta y cinco días al período. Los “bienaventurados” están aptos para ingresar al reino mesiánico del Milenio.

Por lo que podemos concluir que el período de setenta y cinco días es un tiempo de preparación para el templo y para el reino. Debido a que gran parte de la tierra habrá sido destruida durante el juicio de la Tribulación y completamente arrasada, a excepción del área que rodea a Jerusalén, resulta lógico deducir que el Señor renovará su creación en preparación para el reino.

EL REINO DEL MILENIO

A PESAR de que mucho de lo que nuestros héroes ficticios experimentaron durante la Tribulación podría ser diferente luego del Regreso Glorioso, algunas cosas permanecerán iguales. Así como en los días anteriores al Rapto y a la Tribulación, el sol se elevará en el oriente y se pondrá en el occidente. ¡Pero qué tipo de sol! Será tan brillante que la gente tendrá que usar lentes de sol cada vez que salgan a la calle, veinticuatro horas al día. Las Escrituras nos hablan de esto en Isaías 30:26: “Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días.” No es difícil de especular que estas esferas estarán sobrecargadas por la gloria Shekinah de Cristo.

Con una luna tan brillante como el sol presente, la gente tendrá que acostumbrarse a dormir aun cuando sea de día afuera.

Todos hablarán hebreo fluídamente, aun cuando no sepan ni una palabra. En Sofonías 3:9, el Señor dice,

“En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento.”

Difícilmente se podrá recordar lo pasado. Los que murieron y estuvieron en el cielo con Jesús compartirán con otros historias del espectacular matrimonio del Cordero.

Todos tendrán un hogar temporal hasta que Jesús reconstruya la tierra. Eventualmente, podrán construir sus propios hogares, pero primero ocuparán las estructuras vacantes que dejaron los del juicio de las “cabras.”

Durante el lapso de setenta y cinco días que precede al reinado de mil años de Cristo, Jesús se avocará a la tarea de reconstruir el Edén en la tierra. Como segunda persona de la trinidad, antes que Jesús viniera a la tierra en forma humana, él creó la tierra y todo lo que existe en ella en seis días, simplemente por el poder de su palabra.

Entre la Tribulación y el Milenio, parece que él se contentará tomándose su tiempo. Jesús tendrá como lienzo todo el planeta que habrá sido completamente arrasado, excepto por el área de Israel. Alrededor del mundo, los restos del terremoto planetario yacerán a cientos y miles de metros de profundidad. Rocas, follaje, edificios y agua cubrirán la tierra, dejando todo a nivel del mar. Lo que significa, naturalmente, que en algunos lugares el nivel del mar se habrá elevado por la nivelación de las montañas. En otros, el nivel del mar habrá desaparecido bajo nuevas tierras.

El único lugar elevado será el de la misma Ciudad

Santa, donde el Monte de los Olivos habrá sido dividido en dos y Jerusalén elevada cientos de metros. Resulta apropiado que la nueva capital santa del mundo aparezca elevada por sobre todas las ciudades y naciones, más de varios miles de metros, resplandeciente, cristalina y lista para ser rediseñada y decorada por y para el Señor Jesús mismo. Cada día el paisaje cambiará conforme aparezcan bellísimos jardines.

¿Alguna vez se ha preguntado si estos mil años que precederán al nuevo cielo y a la nueva tierra podrían resultar aburridos? Sí, Jesús estará allí, aquel a quien tanto hemos deseado ver y adorar en persona desde que fuimos creyentes. Sin embargo, mientras tanto —al menos inicialmente— ¿qué hará cada uno?

¿Sentarse y adorar?

Quizás. Pero imagínese un gozo que no parece acabar. Estaremos llenos de la gloria y de la presencia de Dios a través de Jesús. En nuestra vida diaria somos conscientes de nuestro pecado y bajeza, pero en la presencia de Jesús, el contraste entre nosotros y nuestro Salvador será radical.

Tal vez Jesús no nos permita cavilar en eso. Cada momento deberá estar lleno de gozo, asombro y adoración mientras Jesús nos permite entender que él murió por nosotros, resucitó por nosotros y está preparando un lugar para nosotros. El Milenio será el tiempo de adoración de Jesús, nuestra adoración del Cordero que fue sacrificado y que ahora vive por siempre.

La nueva y creciente ciudad de Jerusalén extenderá sus límites para incluir el nuevo templo a veintiséis

kilómetros al norte de la ciudad, cerca de Silo. Será una estructura inmensa. Una pista pavimentada se extenderá desde Jerusalén hasta el nuevo templo, donde solamente el patio será mucho más grande de lo que lo fue la Antigua Ciudad, más de una milla cuadrada. El vecindario reservado para los sacerdotes y Levitas tendrá un área de cincuenta y nueve por setenta y cuatro kilómetros, más de seis veces el área de la ciudad de Londres y más de diez veces la circunferencia de la antigua ciudad amurallada.

La razón para esta estructura descomunal es que el templo del Milenio será el único templo y toda la población de la tierra lo visitará en cualquier momento. Diariamente durante el período de setenta y cinco días se recibirá los informes de extensas creaciones a través del resto del mundo. Continentes enteros comenzarán a poblarse de verdes pastos y ricas tierras irrigadas por cristalinas aguas que surgirán en toda la tierra.

Al mismo tiempo que el colosal nuevo templo crece cada día en la distancia, así también aparecerán impecables granjas y huertos por todo el mundo.

Jesús se encontrará siempre presente, físicamente en la ciudad de Jerusalén, ocupando el templo y retomando el trono de David. Las naciones le habrán sido entregadas como herencia y él gobernará al mundo con mano firme. La población estará ocupada en plantar, cosechar y construir sus nuevos hogares.

Durante el período de setenta y cinco días entre el Regreso Glorioso y el actual inicio del reino del Milenio, cada día, en cada lugar que miremos, encontra-

remos la divina obra de Cristo. Todo será perfecto, desde las plantas, arbustos y árboles hasta el pasto del campo y de los huertos. La tierra rebosará con todo tipo de productos agrícolas y con todo tipo de animales.

Extrañamente, todos perderemos el deseo de comer carne. Los animales no serán más nuestro alimento. Nuestro sustento vendrá de la exhuberancia de los árboles, hierbas, plantas y todo lo que cosechemos de la tierra. Dios dice, “Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor. No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.

“Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos” (Is. 65:18-23).

En cuanto a la oración para ese día, el Señor dice, “Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído” (Is. 65:24).

Podrá ser un estudiante brillante, o un atleta, o quizás un experto en informática, no necesariamente

bueno con las manos. Quizás no sea un jardinero y menos aun un granjero y tal vez siempre tuvo que pagar por los trabajos de carpintería, de instalaciones eléctricas y de plomería que se necesitaba hacer alrededor de la casa. Pero en ese día Dios inculcará en usted el deseo —y la perspicacia— para llevar a cabo todas esas tareas por sí mismo. En el primer día del Milenio, ejercitará nuevos músculos y nuevas ideas. Plantará vastas áreas, cuidará de inmensos huertos y construirá casas. Todo el conocimiento y el deseo le será entregado.

Se reunirá para la alabanza y la adoración con amistades y seres queridos junto con nuevos conocidos de todos los colores y nacionalidades. Algunos cuidarán de los animales y no necesariamente los más mansos. Nunca más tendrá miedo de criatura alguna ya que “el lobo y el cordero serán apacentados juntos” (Is. 65:25).

UNO

RAIMUNDO STEELE tuvo que admitir que la primera vez que vio a un oso y después a un leopardo desplazándose en público, algo le hizo mantener su distancia para no mostrar temor y para no hacer movimientos repentinos. Pero cuando vio al oso y al felino cooperando para trepar un árbol y preparar una comida de hojas y ramas, cobró valor para confiar en Dios por todo el tiempo que durara la promesa. No sólo él se había convertido en vegetariano. Lo mismo habían hecho todos los que antes eran carnívoros.

Raimundo se dirigió silenciosamente al tronco del árbol y vio a los animales retozar y comer. Y cuando una rama cayó, él mismo saboreó las hojas. Le gustaban más las frutas y los vegetales, pero podía ver qué le encontraban de bueno las criaturas a las plantas. Confió en que Cristo lo tranquilizaría cuando el gran leopardo bajó y le acarició la pierna de la forma en

que lo haría un gato, ronroneando y después sentándose a descansar.

En cuanto al oso, este lo ignoró y se estiró a la par del gran felino. Era el colmo de todo un nuevo mundo. . . .

Raimundo dedujo que el sol brillaba más pero no era más cálido, porque Zión Ben Judá le había enseñado que su luz, de alguna manera, aumentaba por la siempre presente gloria de Jesús. Un artefacto sencillo al aire libre le permitió a Raimundo concentrar la luz a través de una lente de aumento para calentar los vegetales que él, Irene y Raimundito habían reunido para un banquete especial. Irene había hecho mantequilla de la leche que había ordeñado de una vaca, por lo que cuando todos estuvieron juntos, fueron recibidos con una cantidad de verduras humeantes, bañadas en mantequilla.

Una vez que todos se saciaron, salieron para escuchar el relato de Irene sobre la cena de las bodas del Cordero.

Al igual que todos los demás, Camilo Williams estaba fascinado con todo lo que había sucedido y con todo lo que les esperaba. Por supuesto, como mártir reciente, había estado muy poco tiempo en el cielo; lo suficiente para reunirse con su esposa, Cloé, y para desear ver a su hijo, que estaba en la tierra, en el Regreso Glorioso. Ahora anticipaba la cena espe-

cial, donde su suegra les contaría otra historia más de Jesús.

Ya nadie le decía “Macho” a Camilo, porque decía “aquí no hay tradicionalismo ni protocolo contra los cuales luchar.” Y lo raro de la relación de Camilo y Cloé era que aún se amaban, pero no de una manera romántica. Todos los anhelos de sus corazones estaban enfocados en la persona de Jesús y en adorarlo por la eternidad. En el Milenio, ellos vivirían y trabajarían juntos con Kenny, y lo educarían, pero como no habría matrimonios ni se darían en matrimonio, su relación sería totalmente platónica.

—Es extraño— le dijo Cloé a Camilo. —Aún te amo, admiro y respeto y quiero estar cerca de ti, pero siento como si me hubieran dado una medicina que me ha curado de cualquier otro sentimiento que me distraiga.

—Y, por alguna razón, eso no me ofende— dijo Camilo—. ¿Te ofende que yo me sienta igual?

Ella sacudió la cabeza. Su mente, como la de él, seguramente estaba enfocada en Jesús y en lo que él tuviera para ellos para el resto del tiempo y la eternidad.

—¿Te das cuenta, Cloé, que todavía tenemos que criar a Kenny en la sabiduría y amonestación del Señor y asegurarnos que él se decida por Cristo?

Sólo los creyentes genuinos habían sobrevivido a la Tribulación y al juicio de las ovejas y las cabras para llegar al reino. —¿Cuántos hijos de la Tribulación habrá aquí —dijo Cloé— que todavía tienen que optar por Cristo en lugar de vivir para sí mismos?

—Hijos de la Tribulación —dijo Camilo—. Me gusta eso.

—Dios me ha estado recalando que Kenny será solamente uno de muchos niños que tendremos a nuestro cargo.

—A mí también, Cloé. Eso me parece asombroso.

A medida que hablaban, llegó a ser evidente que el Señor les había mostrado a ambos que su recompensa por entregar sus vidas y —en esencia— perder a su hijo, por un tiempo, como resultado, sería la bendición de amar a más niños, multiplicados por cien. Camilo sólo podía imaginar de dónde vendrían estos niños, pero su antiguo maestro, Zión Ben Judá, le recordó que “multiplicado por cien” en las Escrituras muy probablemente significaba mucho más que cien.

—No puedo imaginarme los estragos que los incrédulos podrían causar en este mundo nuevo. Espero que Dios nos conceda la fuerza para hacer con ellos lo que él quiera.

—Claro que él lo hará.

Una mañana, Camilo estaba alabando a Jesús con salmos, himnos y cánticos espirituales, cuando se dio cuenta de que Kenny no estaba jugando solo. Media docena de otros niños —todos menores de siete años, por supuesto, porque los niños que estaban vivos al momento del Rapto habían sido llevados y habían vuelto como adultos en el Regreso Glorioso— habían llegado junto a él y estaban conociéndose.

En un instante se le ocurrió a Camilo llamar a este grupo HDT (Hijos de la Tribulación), y aunque

sonaba negativo, no le molestó. Era simplemente un hecho. Allí estaban los niños representantes de los que habían nacido después del Rapto y que habían sobrevivido para entrar al reino. A medida que transcurrieran los mil años, por supuesto, nacerían niños que todavía podrían ser llamados Hijos de la Tribulación, porque alguien de sus antepasados tuvo que haber pasado por ella.

Cuando Camilo corrió a saludarlos, fue como si ellos supieran que él llegaba. Inmediatamente dejaron de correr, de saltar y de jugar y se sentaron formando un semicírculo, mirándolo con expectación.

Ellos están listos. ¿Lo estoy yo?

—Yo soy Camilo —dijo.

Un niño levantó la mano. —Entonces, empieza a hablarnos de Jesús. Ella también puede contarnos.

Camilo volteó hacia atrás y vio a Cloé que, al parecer, también se había acercado a los niños.

—Señor, ¿por dónde empiezo? —oró Camilo en silencio.

—Por el principio —le dijo Jesús—. Donde siempre empezamos.

—Pero seguramente estos niños conocen lo básico.

—Comienza por tus inicios. Ellos no te conocen. Sólo saben que deben escuchar. Y prepárate. Mañana vendrán más.

Camilo se sentó en el césped y dos niños inmediatamente saltaron a sus piernas. Otros se recostaron sobre Cloé.

“Toda mi vida yo había escuchado cosas acerca de Dios y de Jesús,” empezó Camilo, impresionado por la

quietud y falta de distracción. Estos niños ponían atención a cada palabra suya. “Pero nunca tomé la fe en serio sino hasta hace siete años, cuando me encontraba en un vuelo hacia Inglaterra, a medianoche. . . .”